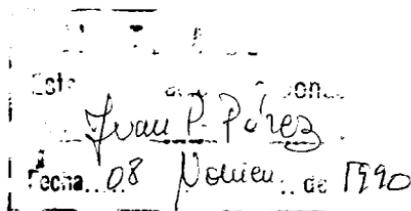


**Informalidad Urbana en
Centroamérica
Evidencias e Interrogantes**

Informalidad Urbana en Centroamérica Evidencias e Interrogantes

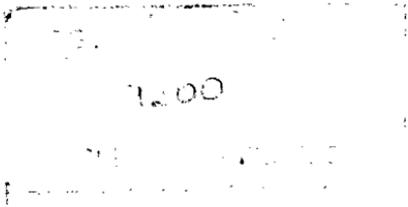
R. Menjívar Larín
y J.P. Pérez Sáinz
(compiladores)



FLACSO—Guatemala
Fundación Fiedrich Ebert

EEI
I-1

Primera Edición 1989



FLACSO-Guatemala
Apartado Postal 988-A, Guatemala 01009

Fundación Friedrich Ebert
Apartado Postal 955-A, Guatemala 01009

Impreso en Serviprensa, C.A.
1,000 ejemplares.

Indice

Introducción

Rafael Menjívar Larín y J.P. Pérez Sáinz 9

Capítulo I: El sector informal urbano en Costa Rica: evidencias e interrogantes

Juan Diego Trejos 19

Capítulo II: Los análisis realizados sobre el sector informal urbano en El Salvador: una evaluación general

Carlos Briones 59

Capítulo III: La reflexión sobre informalidad urbana en Guatemala: estado de la cuestión y perspectivas analíticas

J.P. Pérez Sáinz 113

Capítulo IV: Informalidad urbana en Honduras: hacia una propuesta de investigación

Rafael Del-Cid 141

Capítulo: El debate sobre el sector informal urbano en Nicaragua (1979-1989)

Amalia Chamorro, Mario Chávez y
Marcos Membreño 153

CAPITULO IV:

INFORMALIDAD URBANA EN HONDURAS: HACIA UNA PROPUESTA DE INVESTIGACION

*José Rafael Del-Cid**

El término sector informal ha adquirido gran aceptación entre los políticos, legisladores, funcionarios gubernamentales y académicos hondureños. Esta aceptación se observa en el discurso cotidiano, en la organización de seminarios especiales y en la creación de programas de asistencia técnica y crediticia. Lo preocupante de esta nueva actitud es la carencia de investigaciones serias y sistemáticas que sirvan de base a lo que se dice y hace en relación a este sector. No existe ni un solo trabajo publicado que indague científicamente en la naturaleza de la informalidad urbana en Honduras, a excepción de unas cuantas tesis de grado de limitado alcance informativo.¹ En comparación a otros países de Centroamérica, en Honduras se está bastante atrasado en relación al conocimiento de este fenómeno. Hasta ahora, la idea que se tiene del sector informal urbano (SIU) se basa en los conocidos estudios del PREALC (Haan, 1985, PREALC, 1986)² o en las imágenes que evoca el libro "El

* Profesor investigador del Postgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

1. Entre ellas, la tesis de Alina Véliz (1988) y de Irene Veras (1988).
2. Estos estudios señalan que alrededor de 1982 la capital de Honduras contaba con cerca de 43 mil trabajadores en el SIU, quienes constituían aproximadamente el 29 por ciento de la PEA. La informalidad urbana se localizaba principalmente en el comercio (41.2%), servicios

Otro Sendero" de Hernando de Soto.³ El esfuerzo de PREALC es merecedor de encomio, pero la información que ha proveído necesita ser actualizada y profundizada en aras tanto del conocimiento mismo como de la elaboración más precisa de políticas apropiadas para el sector.

Pero si los intelectuales hondureños se han quedado rezagados en la investigación de la informalidad urbana, ello no significa que esto habrá de durar por mucho tiempo. Ya existen iniciativas entre la comunidad de planificadores, académicos y promotores para emprender investigaciones en esta línea. A manera de ejemplo, se puede citar el proyecto de investigación del CEPRODH (Carias, 1988) y la "Encuesta para Microempresas y Trabajadores por Cuenta Propia". Esta última promete ser una importantísima fuente de información que hará avanzar grandemente el conocimiento del SIU en Honduras

La Encuesta para Microempresas y Trabajadores por Cuenta Propia está a punto de iniciarse bajo la responsabilidad de la Dirección General de Estadística y Censos. La misma cubrirá los dos principales centros urbanos del país, ésto es, Tegucigalpa y San Pedro Sula. La encuesta para San Pedro Sula comenzará el próximo mes de mayo y a continuación seguirá la de Tegucigalpa. La encuesta comprende dos módulos. Un primer módulo está dirigido a las microempresas y trabajadores por cuenta propia y el segundo módulo al hogar de unos y otros. El cuestionario para ambos módulos es bastante completo, abarcando distintas dimensiones de la informalidad, tales como características demográficas (estructura familiar, condición migratoria, etc.), laborales, lega-

(28.8%) e industria manufacturera (14.2%). Alrededor del 52 por ciento eran trabajadores independientes, 37 por ciento asalariados, 8 por ciento empleadores y 3 por ciento trabajadores familiares. Estos datos se basaron en una encuesta especial hecha en abril de 1982, la cual consideró como trabajadores del sector informal urbano a los trabajadores independientes y familiares (excluyendo a los profesionales), más los empleadores y empleados en empresas de hasta 4 trabajadores, en actividades no agrícolas en áreas urbanas o metropolitanas (Haan, 1985, 16).

3. Este autor ha sido incluso invitado a disertar en Honduras bajo el patrocinio del Consejo Hondureño de la Empresa Privada.

les y empresariales (tipo de negocio, costos de operación, factores de producción, relaciones con otras empresas, etc.). No obstante, la encuesta tiene una importante limitación y es que no abarca a los trabajadores asalariados del SIU. Dichosamente, existe la posibilidad de que al menos en el caso de Tegucigalpa sea aceptada la sugerencia de incluir, también, a una muestra de trabajadores asalariados.

La falta de tradición en la investigación del SIU no significa carencia total de fuentes para emprender buenos estudios. Por ejemplo, poco se han aprovechado los resultados de las Encuestas de Hogares y muy pronto estarán a disposición los datos del Censo de Población de 1988 y los de la Encuesta para Microempresas y Trabajadores por Cuenta Propia de 1989. Todo esto representa una buena cantidad de información que aguarda la decisión de quienes se aventuren en su análisis e interpretación.

2. Bases teóricas para el estudio de la informalidad urbana en Honduras

Asuntos tales como el origen, la evolución y funcionalidad del SIU son objeto de debate entre los estudiosos de dicho tema. El esfuerzo de síntesis de Vanessa Cartaya (1987) permite distinguir al menos cuatro enfoques principales: (1) el SIU como respuesta al excedente de fuerza de trabajo y su imposibilidad de insertarse en el sector moderno, (enfoque estructuralista); (2) el SIU como necesidad funcional del capitalismo (enfoque neo-marxista); (3) el SIU como producto de la reestructuración del sistema económico mundial —ejem., Boyer (1986)—; y, (4) el SIU como expresión de una resistencia silenciosa, aunque vigorosa, a la excesiva regulación estatal de la actividad económica (enfoque neo-liberal).

Los estudios empíricos probando la certeza de las afirmaciones correspondientes a cada enfoque no han sido muy abundantes, aunque en este terreno cada uno pareciera tener razón (Cartaya, 1987, 84). La evidencia, entonces, empuja a considerar la posibilidad de una complementariedad de las causas de generación del SIU que cada teoría observa como central.

Hasta ahora, el debate se ha focalizado alrededor de los

determinantes estructurales (los primeros tres enfoques) o políticos (variante neo-liberal) que han dado origen al surgimiento y expansión del SIU. Poco se ha avanzado en el conocimiento a fondo de la dinámica económica y social que tiene lugar al interior de este sector. Aún se mantiene la duda acerca de la utilidad de la dicotomía formal/informal, la cual pareciera "oscurecer" la enorme heterogeneidad existente en el SIU (Cartaya, 1987, 86). De esta manera, una crítica ya hecha antes contra el "enfoque del mercado laboral segmentado" en los países centrales, puede extenderse principalmente a las visiones estructuralista y neo-marxista en el sentido de que, al final, ellos terminan con una descripción de dos mercados de trabajo extremos antes que con la elaboración de una teoría completa de los principales segmentos del mercado de trabajo (Marshall, Briggs y King, 1984, 344). Y, como también se ha apuntado antes en relación a esto, los conceptos dicotómicos pueden conducir a los investigadores a dos tipos de posiciones erróneas. Primero, a un falso o prematuro cierre de categorías que podrían descuidar la atención a fenómenos laborales significativos cuyo análisis podría modificar de manera importante la teoría en boga; y, segundo, a falsas analogías entre situaciones de trabajo que pueden variar grandemente de un contexto a otro (Sullivan, 1981, 332). Es por esto que la propia Cartaya plantea la necesidad de abandonar la noción de "sector informal" y de sustituirla por categorías más precisas (Cartaya, 1987:87).

Parece, entonces, que la investigación futura precisa de un cambio de dirección en el conocimiento del SIU. Este cambio no necesariamente comenzaría por cuestionar las explicaciones generales ya existentes; por el contrario, podría partir de la prueba empírica de algunas de sus proposiciones más específicas. El siguiente avance consistiría en detectar la variedad de actividades del sector y las consecuencias sociales (especialmente las posibilidades de movilidad ascendente) que ellas tienen en las familias de escasos recursos. Se trataría, fundamentalmente, de un ejercicio inductivo que podría conducir o no a la refutación de uno o varios de los enfoques conocidos.

3. Proposiciones específicas derivadas de las teorías existentes

Un rápido repaso de la literatura más conocida permite

extraer un conjunto de proposiciones que precisarían ser tomadas en cuenta en estudios empíricos posteriores. Veamos algunas de las más importantes.

1). El SIU es refugio de grupos sociales menos favorecidos, tales como, mujeres, los muy jóvenes, viejos, los menos calificados y los migrantes (Mezzera, 1987, 110).

2). El SIU es fundamentalmente un recurso de subsistencia antes que una posibilidad para la acumulación (enfoque estructuralista y enfoque neo-marxista).

3). La baja capacidad acumulativa incapacita a las empresas del SIU para atenerse a las reglas que rigen al sector formal (Tokman, 1987, 99). Entonces podría esperarse que a medida aumenta dicha capacidad, aumenta también la propensión de dichas empresas a comportarse como las del sector formal. Una proposición alternativa sugeriría, más bien, la existencia de una relación directa entre la cantidad de regulaciones gubernamentales y el número de empresas informales (enfoque neo-liberal).

4). En el SIU tienen lugar actividades básicamente complementarias a las del sector formal, tales como hacer accesibles al consumidor pobre los productos del comercio formal, proveer servicios baratos y producir mercancías baratas para los asalariados del sector formal (enfoque neo-marxista).

5). Dadas las condiciones estructurales del mercado de trabajo tendientes a ampliar el excedente de fuerza de trabajo y la incapacidad para subvencionarla en tiempos de crisis, la inserción en el sector informal surge como una estrategia de sobrevivencia familiar (Chávez, 1987,157; PREALC, 1987, 25). El papel del hogar como subvencionador de la fuerza laboral subutilizada (Mezzera, 1987,112) se observaría en hechos como los siguientes:

— una mayor propensión del jefe del hogar a estar ocupado, bien en el SIU o en el sector formal (Mezzera, 1987,113);

— la existencia de algún miembro del hogar en edad de

trabajar en condición de desempleado u ocupado en actividades informales;

— una relación indirecta entre los ingresos de los miembros varones ocupados y la participación de mujeres, ancianos y niños en actividades informales.

4. La unidad de análisis

El enfoque estructuralista defiende la idea de mantener a la unidad productiva informal como la unidad de análisis (Mezzera, 1987, 112; PREALC, 1987, 2). Esta posición pretende conservar diáfana la frontera con el enfoque clásico y neo-clásico ("teoría del capital humano") del mercado de trabajo en el sentido de que el origen de las diferencias de ingreso entre los trabajadores no proviene tanto de sus características individuales (esto es, una determinada acumulación de capital humano que supuestamente potencializa la productividad laboral) como de la estructura misma del mercado de trabajo. El problema de la generación de un excedente estructural de fuerza de trabajo imposibilitada para insertarse en el sector moderno, responde por el surgimiento del sector informal, conduciendo entonces a la formación de un mercado laboral dicotómico. El enfoque estructuralista reconoce que el SIU concentra la fuerza de trabajo menos favorecida (mujeres, migrantes, los menos educados, etc.), pero para tal enfoque esta relación es espuria en tanto el origen del problema radica no en las características de esta fuerza laboral cuanto en las condiciones estructurales que han dado origen a la dualidad de los mercados de trabajo. Así, Mezzera argumenta que los bajos ingresos del SIU no son consecuencia de la baja productividad de su fuerza de trabajo, "sino resultado de las dificultades para acceder al uso del capital". O en otras palabras, "no es que los informales sean pobres porque pertenecen a determinados grupos de desfavorecidos, sino que los desfavorecidos se ven obligados a insertarse en este sector sin acceso a capital" (Mezzera, 1987, 112). Por ello, Mezzera encuentra menos relevante el uso del hogar o de los individuos como unidad de análisis.

No obstante, el propio Mezzera, así como otros investigadores, manifiestan una cierta propensión a ligar buena

parte de la explicación de la dinámica del SIU con las estrategias de sobrevivencia de los hogares pobres, tal como se desprende del contenido de la quinta proposición arriba expuesta.

Mi opinión es que el estado actual de la teoría hace poco aconsejable el demandar la exclusividad de una sola unidad de análisis. De todas maneras, presiento que la utilización del individuo como unidad de análisis conduciría a magros resultados en el contexto de los países en desarrollo. Esto deja en evidencia mi simpatía con la idea de recurrir al hogar como unidad de análisis en los estudios del SIU. Esta decisión no sólo haría posible someter a prueba la quinta proposición (ver arriba) sino, también, lograr una cobertura teórico-empírica mucho mayor. Esto ayudaría en mucho a enriquecer la visión predominantemente económica de buena parte de los estudios sobre el SIU. De todas maneras, lo más apropiado sería tener en cuenta simultáneamente la unidad de producción (la empresa informal) y la unidad hogareña. Este esfuerzo permitiría entender tanto el contexto estructural que empuja a la informalidad como la respuesta creativa de la familia pobre para sobrevivir y, posiblemente, superar sus desventajas sociales.⁴

5. El SIU: ¿recurso para la reproducción de la pobreza o puente hacia la movilidad social ascendente de los más pobres?

Aparte de someter a juicio empírico las proposiciones específicas de las teorías existentes, la investigación futura requiere detectar las consecuencias sociales, de mediano y largo plazo, que tiene para las familias pobres el participar en actividades informales. Es en la persecución de este último objetivo donde yo encuentro de gran utilidad mantener en mente ambas unidades de análisis, la empresa y el hogar.

A pesar de que PREALC defiende las formas de producción (la empresa formal vrs. la empresa informal) como la

4. En este sentido, resulta apropiado recordar lo escrito por Mills acerca de que la misión de la sociología era entender las conexiones entre la historia y la biografía, entre la estructura social y las historias personales, entre los asuntos públicos y los problemas privados.

unidad de análisis, se reconoce que las actividades informales coinciden con una base espacial y que la "forma de organización prevalectente en el núcleo del SIU... es la unidad hogar-producción" (PREALC, 1987, 25 y 28). El estudio citado no especifica cuál es la base espacial a que se refiere, pero se sobreentiende que se trata de los barrios o asentamientos "marginales" de las ciudades de los países en desarrollo. Siguiendo esta idea, pienso en una investigación que parta de la identificación y selección de asentamientos urbanos "marginales" en diferentes etapas de constitución ("edad" del asentamiento) y dentro de los mismos lleve a cabo una exhaustiva investigación de sus hogares constituyentes (muestra o censo). La técnica de recolección de información puede variar desde la encuesta con preguntas retrospectivas a estudios de casos tipo historias de vida, tipo panel (investigación sucesiva de los mismos individuos) o de tendencia (diferentes individuos en la misma localidad).

La información a recoger debería permitir indagar en la relación existente, por un lado, entre el tipo de hogar y las diferentes actividades económicas desempeñadas por sus miembros; y, por otro, entre la actividad laboral de los miembros del hogar y el ritmo de su ascenso material. La variable "tipo de hogar" (término provisional que podría ser cambiado posteriormente por uno mucho más apropiado) se refiere a características individuales y sociales del jefe del hogar (por ejemplo, sexo, estado civil, años de matrimonio, condición migratoria, años de permanencia en la ciudad, educación, antecedentes laborales) y a la estructura del hogar (número de dependientes y número de personas en edad de trabajar). Por otra parte, la variable "actividades económicas desempeñadas por los miembros del hogar" alude tanto a la categoría ocupacional (patrono, cuenta propia, familiar no-remunerado, asalariado) como al tipo de empresa (de servicios, de producción) y a sus vínculos con otras. Esto último sugiere que cuando la encuesta del hogar detecte miembros familiares ocupados, se indague en la naturaleza de dicha ocupación y de la empresa (aquí entraría la combinación de la unidad hogar con la unidad empresa). Por último, la variable "ritmo de ascenso material del hogar" (término también provisional) se refiere al análisis longitudinal de los ingresos familiares, las inversiones en educación, vivienda, mobiliario y equipo de trabajo.

En síntesis, esta propuesta de investigación, que se basa en la visión de la actividad informal como hogar-producción, intenta observar:

— qué tan heterogéneo es el SIU en relación a las actividades y situaciones ocupacionales que lo componen;

— cuán real es la separación entre los dos tipos de economía (formal e informal), tanto a nivel de empresas como a nivel de la estrategia hogareña de sobrevivencia y, por tanto, hasta donde resulta útil mantener esta visión dual del mercado de trabajo;

— en qué medida el SIU es un puente de entrada al mercado de trabajo urbano de una población en desventaja, tales como migrantes, mujeres y jóvenes con pocos atributos educacionales o técnicos o, si por el contrario, es un sector refugio de desplazados del sector moderno, tales como desempleados, trabajadores de mayor edad y mujeres de origen urbano en edad de trabajar;

— y, finalmente, hasta dónde el SIU es germen de una economía empresarial en pequeña escala o si se circunscribe tan sólo a asegurar la subsistencia (sin acumulación) de la fuerza de trabajo menos aventajada y/o de la fuerza de trabajo desplazada del sector formal.

Bibliografía

- Boyer, R. (1986): **La flexibilité du travail**, (París, Editions La Découverte)
- Cariás, M. (1988): Proyecto de investigación: "El sector informal urbano en Honduras", **mimeo**, (Tegucigalpa, CEPROD)
- Cartaya, V. (1987): "El confuso mundo del sector informal", **Nueva Sociedad**, No. 90.
- Chávez, E. (1987): "Microempresas y desarrollo económico. El sector informal urbano en el Perú", **Nueva Sociedad**, No. 90.
- Haan, H.C. (1985): El sector informal en Centroamérica, **investigaciones sobre empleo**, No. 27, (Santiago, PREALC)
- Marshall, F.R.; Briggs, V. Jr. y King, A. (1984): **Labor Economics**, (Homewood, Richard D. Irwin Inc.).
- Mezzera, J. (1987): "Abundancia como efecto de la escasez. Oferta y demanda en el mercado laboral urbano", **Nueva Sociedad**, No. 90.
- PREALC (1986): **Cambio y polarización ocupacional en Centroamérica**, (San José, EDUCA).
- (1987): El sector informal: quince años después, **documento de trabajo**, No. 316, (Santiago, PREALC).
- Sullivan, T. (1981): "Sociological Views of Labor Markets: Some Missed Opportunities and Neglected Directions",

en I. Berg (ed.): **Sociological Perspectives on Labor Markets**, (New York, Academic Press).

Tokman, V. (1987): "El imperativo de actuar. El sector informal hoy", **Nueva Sociedad**, No. 90.

Véliz, A. (1988): La venta de comida en el mercado como forma de inserción laboral y reproducción de la fuerza de trabajo femenina, **tesis de maestría**, (Tegucigalpa, Maestría Latinoamericana de Trabajo Social/UNAH).

Veras, I. (1988): Inserción de la mujer en el sector informal de la economía. El caso de las vendedoras ambulantes de Tegucigalpa (1984-1987), **tesis de maestría**, (Tegucigalpa, Maestría Latinoamericana de Trabajo Social, UNAH).